



- En busca de Gabriela: A

102 años de su nacimiento

Desde hace algún tiempo, Avance Cultural, ha venido evocando algunos versos de nuestra poetisa, Gabriela Mistral y no sólo por completar una página, sino para que la ciudadana recuerde una fecha tan importante como lo es el natalicio de esta maestra que nos ha dejado un legado imborrable que sirve de base a las futuras generaciones y que ayuda en una manera considerable al realce que se le debe dar a las letras, para que los que incursionan en el mundo de la poesía sepan ver siempre que lo que les rodea es un constante verso, porque la naturaleza en sí es la más grande de las poetas.

El 7 de abril se conmemora un año más de su natalicio, por lo cual le estaremos entregando a diario datos importantes sobre su vida y sus obras.

A 102 AÑOS DE SU NACIMIENTO

Hace 102 años, en la soledad de montañas duras y secas, apenas separadas por un Calle verde y prodigioso, una amorosa mujer, tierna y leve, buscaba donde pudiese nacer con mayor comodidad su criatura.

Pero el prodigio, tal vez, era que esa criatura ya sentía... o, al menos, que ella sabía después sentir lo que entonces ya sentía.

"Madre: En el fondo de tu vientre se hicieron en silencio mis ojos, mi boca, mis manos. Con tu sangre mis

rica me regabas como el agua a las papilas del jacinto,

escondidas bajo tierra. Mis sentidos son tuyos, y con

ése como préstamo de tu carne ando por el mundo. Alabada

seas por todo el esplendor de la tierra que entra en mí

y se enreda en mi corazón".

Tal vez por accidente, esa criatura nació en una casa humilde de Vicuña. Habría preferido el perfil de sus cerros estrechos sobre el cañero de Monte-

quebrada. Pero allí, el 7 de abril de 1889, nace Lucila Godoy Alcayaga, Gabriela Mistral.

Sabemos que su padre la acuña con versos. Y, también, que errante como un cruce de caminos y de razas, que le dan a la niña el ser, la historia, la tragedia y la grandeza de la América India, negra e hispana, se aleja con el viento de una mañana, sin regresar en la tarde, ni en la noche, ni en el jamás.

"Yo era una niña triste, madre, una niña huérfana como son

los grillos oscuros en el día, como es el lagarto verde,

bebedor de sol. Y tú sufrías de que tu niña no jugara como los otros, y solías decir que tenía fiebre cuando en la vitta de la casa la encontrabas conversando con las copas recorridas y con un almendro ebrio y fino que parecía un niño embalsado".

CRECIMIENTO

Sabemos que crece en Montegrande, y va aprendiendo y estudiando con su media hermana, y de ella aprende a sentir la vocación de ser maestra.

Pero antes ha aprendido de sus montañas patronas y de ese mismo valle de un kilómetro de ancho, dividido por la pequeña raya del pequeño río.

Ha aprendido...

"Por conservar senti-

lugares por los aromas; por conocer uno a uno los semblantes de las castaciones;

por estimar las ocupaciones esenciales, que son,

precisamente, las bollos, de los hombres antes de

conocerlos las suplementarias y groseras: elregar,

el podar, el segar, el vendimiar, el ordeñar, el trasquilarse".

Esa infancia rural se forma en la montaña; "una montaña al frente y la otra a la espalda y el valle estrechísimo y prodigioso entre ellas". En ese "cerro lleno de abolladuras y de fantástico peñasco"... esa niña siente su tierra, encuentra su fuerza, define su alma.

Más tarde dirá, "viví en Montegrande y ese tiempo el de la maestra rural en la Cantara me hicieron el alma".

O recordará perenne: "un río suena siempre cerca a cuarenta años que lo siento".

La niña que talizó de su valle, lo hizo, tal vez, con dos vocaciones. Una la colocaba en el anhelo de ser maestra y enseñar a los niños, y la otra la impulsaba hacia el dolor y el rumor solitario de la poesía.

Y también talizó, para sentir siempre sus dos inabarcables amores.

"Mi madre era pequeña

apenas echaba sombra sobre las cosas, apenas".

El otro, su tierra viva, cósmica y amada, que reemplazó a su padre:

"Los cerros tutelares que se vienen encima como un padre que me reconcierta y abraza y la bocanada de perfumes de esas hierbas infinitas del cerro".

AUSENCIAS

Le entemese su madre ausente:

"Ahora yo te hablo con los ojos cerrados, olvidándome donde estoy,

para no saber que estoy tan lejos; con los ojos apretados

para no mirar que hay un mar tan ancho entre tu pecho y mi

semblante. Te converso cual si estuviera tocando tus vestidos;

tengo las manos un poco entreabiertas y creo que la tuya está cogida".

Y extraña también la ausencia de su tierra amada:

"Tengo de llegar al valle

que su flor guarda el almendro

y cría los higuerones que andan ligeros extre-

mos".

Para concluir, podemos decir que conmemorar el natalicio de Gabriela Mistral, tiene, además de los significados propios y constitucionales el homenaje a una mujer, gloria de Chile, el de invocar un ejemplo vivo y creador para inspirar y modelar el alma de los niños y de la juventud chilena. Acordearlos más a la cultura, a sus libros, a sus bibliotecas y a su tierra y a su identidad.

No podemos terminar esta nota, sin evocar una vez más las palabras de Gabriela Mistral:

"Para creer que me oyes he bajado los párpados

y arrojé de mí la mañana, pensando que a esta hora

tú tienes la tarde sobre ti. Y para decirte lo demás,

que se quiebran las palabras, voy quedándome en silencio".



102 años de su nacimiento [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

102 años de su nacimiento [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile